

# Notas del Sermón

Lecciones prácticas para entender la Palabra de Dios



## La senda a una vida deshecha

PASAJE CLAVE: Lucas 15.11-24 | LECTURAS DE APOYO: Génesis 3.4 | Lucas 15.30 | Juan 3.16

### INTRODUCCIÓN

#### Muchas personas en la actualidad no sienten felicidad.

Proviene de diversos niveles sociales y económicos, pero todos tienen algo en común; se sienten estancados en su miseria y no saben cómo salir de esa situación. Muchas veces se sienten enojados, decepcionados, vacíos o indignos. Pareciera que nadie se preocupa por ellos, y vivir cada día viene a ser un gran reto. Algunos de ellos no saben por qué se sienten de esa manera, mientras que otros reconocen que sus decisiones les han llevado a esa condición. Pero, sin importar la causa, ni el estado en el que se encuentren, las Sagradas Escrituras ofrecen esperanza y salida a esa vida de miseria.

### DESARROLLO DEL SERMÓN

El Señor Jesús hizo uso de la historia del hijo pródigo para mostrarnos la senda que lleva a una vida deshecha y también el camino a la recuperación (Lc 15.11-24). Aunque no nos encontremos en la misma situación que ese joven, todos podemos identificarnos con las decisiones que tomó.

#### La senda a una vida deshecha.

Cada una de las siguientes palabras describen los pasos que conducen nuestra vida a la miseria. Las mismas nos ayudarán a reconocer cómo es que hemos llegado a la situación en la que hoy vivimos y lo que debemos hacer para cambiar el curso de nuestra vida.

■ **Inconformidad.** Aunque provenía de una familia adinerada y tenía todo lo que necesitaba, el hijo pródigo se sintió descontento con su vida. Quizás escuchó historias que describían otros lugares y placeres que no había disfrutado. Sin importar cómo llegó a

esa condición, sabemos que se sintió descontento.

- **Deseo.** Fue su descontento lo que lo llevó a desear algo más de lo que ya tenía. Mientras más pensaba en eso, más lo deseaba. Al igual que el hijo pródigo, puede que sintamos el deseo de vivir libres de restricciones y de tener la libertad económica para hacer lo que deseemos. Pero ese estilo de vida nos conducirá a graves problemas y eventualmente nos dirigirá hacia la miseria. Si nuestros deseos son santos y están de acuerdo a la voluntad y a la autoridad de nuestro Padre celestial, nos inspirarán para hacer aquello que nos ha encomendado. Sin embargo, si no vivimos de esa manera, seremos guiados a un terreno peligroso.
- **Decepción.** El resultado inevitable de deseos fuera de control es la decepción. En esa historia, el hijo pensó que encontraría lo que deseaba en esas tierras lejanas. Ahí podría vivir en completa libertad de la autoridad de su padre y disfrutar de la parte de la herencia que le correspondía recibir, para usarla como quisiera. Para nosotros, esas tierras lejanas representan todo lo que deseemos hacer fuera de la voluntad de Dios. La meta de Satanás es la de hacernos creer que, al vivir de acuerdo a nuestros propios deseos, podremos ser felices; pero ese es realmente el camino a la miseria.
- **Decisión.** Después de dejarse engañar por el diablo y por sus propios deseos, el hijo toma la decisión de abandonar su hogar para buscar una mejor vida. Todo lo que podía ver frente a él era libertad y satisfacción. Satanás no desea que veamos las consecuencias que podemos recibir por nuestras malas decisiones. Al tentar a Eva en el huerto, le dijo que no moriría, como Dios le había advertido que sucedería si le desobedecía (Gn 3.4). Cada vez que decidimos que tenemos un mejor plan que el de Dios, dirigimos nuestra vida hacia el desastre.

Al alejarnos de sus planes, perdemos aquello que anclaba nuestra vida. En vez de vivir en comunión con nuestro Padre celestial, vamos a la deriva en busca de algo que no encontraremos, pues nada nos dará la satisfacción que necesitamos.

- **Deleite.** Después de abandonar su hogar, el hijo pródigo vivió en sus propios placeres, y por un corto espacio de tiempo se sintió satisfecho. Tenía libertad en abundancia, diversión, dinero y amigos. Lucas 15.13 nos dice que, “allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente”. Y en el versículo 30, su hermano mayor lo acusa de haber desperdiciado las riquezas de su padre con ramerías. Aunque el hijo menor pensó que finalmente era libre para vivir como deseaba, en realidad, vino a ser esclavo del pecado y muy pronto pagaría las consecuencias por sus errores.
- **Desilusión.** Su disfrute de libertinaje y abundancia de placer pronto se convirtió en desilusión. “Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle” (v. 14). Neciamente había tratado de complacerse con los placeres mundanos que solo traen satisfacción pasajera. Y en ocasiones, esto es lo que tratamos de hacer. Desperdiciamos nuestro tiempo, dinero y esfuerzos en aquello que creemos que nos dará felicidad, solo para desilusionarnos al fracasar.
- **Desesperación.** El próximo paso en ese sendero es desesperanza, miseria y desolación. El hijo pródigo terminó solo y hambriento, mientras alimentaba a los cerdos (v. 15, 16). Para un judío, ese era el oficio más bajo que existía. Lo había perdido todo, y nadie estaba dispuesto a brindarle su ayuda.
- **Determinación.** Sin embargo, al pensar en el asunto, recordó a su padre y el hogar que había dejado atrás (v. 17-19). Yacía hambriento en una tierra lejana, mientras que los siervos de su padre recibían suficiente para comer. Es por eso que tomó la decisión de regresar a su hogar, confesar su pecado y pedirle a su padre que le permitiera ser su siervo.

### El retorno a casa

El hijo pródigo salió de su hogar con riquezas, vestido de ropas finas y con dignidad; pero regresó con las manos vacías, cubierto de harapos y lleno de deshon-

ra. A pesar de sus malas decisiones y de la condición en la que se encontraba, su padre corrió a recibirle, le dio el mejor vestido y celebró su regreso con un gran festín (vv. 20-24).

Dios es como ese amoroso padre. En todo momento está dispuesto a perdonarnos, limpiarnos y darnos una segunda oportunidad; pero debemos regresar a sus caminos. Aunque hayamos caído en una condición miserable al seguir los pasos que ya hemos mencionado (inconformidad, deseo, decepción, decisión, deleite, desilusión, desesperación y determinación), podemos decidir, hoy mismo, cambiar el rumbo de nuestra vida.

La única salida para escapar de una vida deshecha es reconocer humildemente la condición en la que estamos, confesar nuestras desobediencias a Dios y regresar a su presencia con arrepentimiento, sumisión y obediencia. Sin importar lo que hayamos hecho, Dios nos recibirá de regreso. Nos ama lo suficiente para haber enviado a su Hijo a morir en la cruz por nuestros pecados. Y sabemos que todos los que creen en Jesucristo y le reciben como su Salvador personal son perdonados y reciben vida eterna (Jn 3.16).

## REFLEXIÓN

- ¿Se identifica usted con alguna parte de la historia del hijo pródigo? ¿En qué cree haber actuado de manera similar a este joven?
- Examine los pasos que nos guían a una vida deshecha. ¿Será que ha dado algunos o todos esos pasos? ¿Cuál era su situación específica? ¿Qué tan bajo llegó a caer?
- Considere también cómo puede evadir algunos de esos pasos para no destruir su vida. Por ejemplo, ¿qué puede hacer para no sentirse insatisfecho e impedir que tal sentimiento afecte sus decisiones y destruya su vida?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite [encontacto.org/librería](http://encontacto.org/librería) o llame al 1-800-303-0033. Descargue las Notas del Sermón, visite [encontacto.org/notas](http://encontacto.org/notas).